

IX semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Mc 12, 35-37

¿Cómo dicen que el Mesías es Hijo de David? Así les pregunta Jesús a los fariseos. Cristo, ¿De quién es hijo? Y añade: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos bajo tus pies" (Sal 109/110, 1). Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?" (Mt 22, 42-45).

Como vemos, Jesús llama la atención sobre el modo "limitado" e insuficiente de comprender al Mesías teniendo sólo como base la tradición de Israel, unida a la herencia real de David. Sin embargo, Él no rechaza esta tradición, sino que la cumple en el sentido pleno que ella contenía, y que ya aparece en la Anunciación, donde se presenta a Jesús como Aquél en el que se cumple la antigua promesa.

Los días siguientes a la entrada de Jesús en Jerusalén se verá cómo se han de entender las palabras del Ángel en la Anunciación. "Le dará el Señor Dios el trono de David, su padre... reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin". Jesús mismo explicará en qué consiste su propia realeza, y por lo tanto la verdad mesiánica, y cómo hay que comprenderla.

Ante Pilato Jesús se presenta a sí mismo como el Rey-Mesías, pero no en sentido político como si se tratara de un poder terreno, ni tampoco en relación al "pueblo elegido", Israel, sino como un reino eterno y universal, un reino de justicia y de paz.

De hecho, el episodio del Calvario ilumina la condición mesiánico-real de Jesús. Uno de los dos malhechores crucificados junto con Jesús manifiesta esta verdad de forma penetrante, cuando dice: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino" (Lc 23, 42). En este diálogo encontramos casi una confirmación última de las palabras que el Ángel había dirigido a María en la Anunciación: Jesús "reinará... y su reino no tendrá fin" (Lc 1, 33).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)